

Econofa hogareña.

Dejemos a los grandes economistas la preocupación de mejorar la situación del país y del mundo. Es una ^{sabiduría} ~~tema~~ que admiro y que lamento no haber adquirido en mis mocedades. Ahora, ya no es ~~tema~~ posible. Por desgracia, los modestos peatones de la vida debemos soportar el fracaso de los grandes planificadores. Cada nuevo ^{economista} ~~planificador~~ que ~~sugiere~~ ^{propone} sube a las altas esferas del Gobierno, renueva nuestras esperanzas; escuchamos sus programas, pesamos sus condiciones de gobernantes, su sinceridad, su honestidad personal; y por un momento nos vemos ^{permitir} ~~en un futuro~~ dueños de una moneda sólida, sin fluctuaciones, que nos ^{permita} ~~permita~~ adquirir los artículos necesarios ^{de la} ~~para nuestra~~ subsistencia/sin necesidad de recurrir a equilibrios inverosímiles. ¡Vana ilusión! No tarda la realidad en ^{en} ~~de~~ tirarnos de los pies cuando creíamos ir llegando a lo mas alto de la escalera!

Creo, sin embargo, que tienen razón quienes afirman que ^{el} ~~nosotros~~, público consumidor, es decir, todos nosotros, tenemos gran parte de culpa en el mantenimiento de la inflación y de los precios caros. Si tuviéramos un poco de fuerza de carácter, podríamos privarnos de muchos artículos de lujo que en nada contribuyen al bienestar ~~má~~ de la vida, y quizás nos sería posible restringir ~~cómo~~ la compra de otros que, siendo necesarios, ordinariamente empleamos en exceso.

El comerciante, y aun el industrial, saben explotar sabiamente la vanidad humana para vender sus productos. Estan en su derecho. Recuerdo que hace años no era posible asistir a una comida de importancia sin vestir smoking. Las representaciones de dramas y ópera en el Municipal exigian la misma vestimenta. La moneda era buena y hasta un empleado de regular categoría podia darse ese lujo. Pero el ~~moneda~~ ^{problema} no concluia allí. Las sastrerías fomentaban las modas del smoking o del frac explicando que en Londres o Paris cambiaban de año en año la forma del cuello de raso, el largo ~~del~~ de los faldones y otros pequeños detalles. ¿Qué hacerle? Habia que ^{de estos administrativos} crear denar la confección de otro traje... o tomar en arriendo alguno/en establecimientos que se crearon ex profeso. Y el negocio de las sastrerías continuó prosperando hasta la baja de la moneda puso ^{su} ~~su~~ ^{en} ~~en~~ ^{personas de} ~~de~~ ^{alma} ~~alma~~ ^{hacia} ~~hacia~~ ^{antes de} ~~de~~ ^{caballeros de gran fortuna} ~~de~~ ^{quienes} ~~de~~ ^y ~~y~~ decidieron abolir los trajes de etiqueta en la mayoría de los actos sobresalientes ~~momentos~~ de la vida social.

¡Ah, la moda ! , especialmente en el sexo femenino! ¡Qué problema mas ^{de} ~~que~~ ligado, profundo y fragoroso!... Las medias nylon, los peinados, los zapatos, los cosméticos, los

AUTORÍA

Santiván, Fernando, 1886-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Economía hogareña [manuscrito] Fernando Santiván. 3 hojas ; 27,2 x 21,3 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile